

En la frontera: pensar la universidad desde el movimiento y la otredad.

Marcela Carignano

*Si nuestra visión es dialéctica, ni subjetivista por un lado,
ni mecanicista por el otro,
no podemos, en el proceso de la concientización,
atribuirle a la conciencia un papel que no tiene, el de transformar la realidad.
En la concientización, uno de los ángulos más importantes
será el de provocar el reconocimiento del mundo,
no como "mundo dado", sino como un mundo "dándose" dialécticamente.
(Freire, P 96)*

Pensar la evaluación como interpelación ético-política de la universidad implica reflexionar sobre los modos en los cuales la universidad se interroga a sí misma a la vez que es reconfigurada en las relaciones con otros y otras. Significa el mantener una reflexión sostenida en el tiempo sobre y en la diferencia como característica constitutiva de los vínculos. En este sentido, implica advertir las tensiones presentes, la constitución de nuevos territorios institucionales, nuevas maneras de concebir el conocimiento y la universidad, es decir, asistir a su propia transformación en pos de la construcción de lo común. Este proceso conjunto permite una incorporación de diversos actores sociales y saberes, a un conocimiento que no los "utiliza" para constituirse, sino que se constituye con ellos, lo que podríamos denominar como "extensión en sentido contrario" (Sousa Santos 2007: 67).

Podría entonces pensarse la extensión como un espacio de frontera¹ en tanto plantea una dinámica de entrecruzamientos, de incertidumbres, de horizontes confusos donde se encuentra la universidad con distintos actores, movimientos y organizaciones sociales. La extensión trabaja justamente en los "bordes" atravesada: en las prácticas comunitarias y territoriales por las lógicas institucional-académicas que parecen no poder decir nada sobre "lo concreto" y, en la universidad, luchando desde un discurso que, al estar cercano a la

¹ En este punto han sido de vital relevancia tomar los aportes de Alejandro Grimson, Marisa Belausteguigoitia y Rían Lozano. Se utiliza el término frontera para dar cuenta de las tensiones. No es nuestra intención que dicha palabra sustancialice diferencias, sabemos que no existe un adentro y un afuera académico delimitado y marcado. Sin embargo no dejamos de desconocer que se juegan distintos regímenes de sentidos, formas y modalidades singulares de articular significados, ello no implica que encontraremos en la realidad uno y otro régimen. Justamente la frontera de lo que da cuenta es de esa zona borrosa donde pueden ponerse a jugar los diferentes regímenes de sentido.

intervención y al activismo, no cumple con los requisitos suficientes del ascetismo y rigurosidad científica. En ese trabajo cotidiano se configuran también todo un conjunto de tensiones que parecen dar cuenta del encuentro de un formato tradicional de pensar la universidad y de nuevos formatos tejidos a la luz del encuentro con otros y otras, así entre los cruces se ven interpeladas: las diferentes funciones asignadas a la universidad -docencia, investigación, extensión- y la forma institucional en la cual se cristalizan, el formato de organización por claustros, la estructuración del conocimiento por disciplinas, la forma de pensar los procesos de enseñanza y aprendizaje y los modos en que se concibe la construcción de conocimiento científico.

Los procesos extensionistas tensan estas diversas modalidades y las ponen a dialogar ya que el trabajo en terreno implica: la integralidad de las funciones universitarias, la interdisciplinariedad (una problemática social se piensa desde diferentes disciplinas), la reconfiguración de la organización académica por claustros y el ingreso de nuevos actores en las tomas de decisión, la construcción de nuevos modos de concebir los procesos de enseñanza y aprendizaje, (los mismos se horizontalizan) y por último, el conocimiento también es mediatizado por las emociones que surgen en base a la experiencia.

La situación es aún más compleja si se reconoce que existen al interior de la universidad diferentes concepciones sobre extensión. Concepciones que son heterogéneas, que cuentan con resabios de distintas coyunturas histórico-políticas. Encontraremos miradas tendientes a pensar la misma en términos de asistencia, otras como transferencia, asesoramiento, diálogo de saberes, etc. A su vez, quizás, en un mismo actor encontraremos rasgos de varias de ellas como resultado de su trayectoria dentro de la institución, vivenciando y acompañando los distintos momentos históricos y políticos de la universidad.

En este sentido es que creemos conveniente pensar a la evaluación en extensión como un espacio para la reflexión, el acompañamiento y reconocimiento de las estrategias y transformaciones a las que asisten y de las que son parte los actores universitarios y la propia universidad.

Reconocer que se trata de un espacio de frontera y a su vez conformado por una amplia diversidad de voces y tensiones implica pensar en los dilemas ético-políticos de las traducciones y también en cómo las mismas traducciones transforman a la universidad. Se pregunta Derrida:

“¿Cómo traducir un texto escrito en varias lenguas a la vez? ¿Cómo dar el efecto de pluralidad? Y si utilizamos varias lenguas al mismo tiempo para traducirlo, ¿llamaremos a esto traducir?” (Derrida 2001:439)

¿Cuántos lenguajes intervienen en un proceso extensionistas? las voces de los diferentes actores involucrados, las voces de las distintas disciplinas, las voces que conciben a los procesos extensionistas de distintas maneras, las voces que salen de la razón, también las que salen del compromiso emocional. Interrogarse, problematizarse sobre su existencia, sobre las luchas y negociaciones a los cuales son sometidos los sentidos de las palabras y las distintas voces es también un modo de interpelar y pensar ética y políticamente el lugar de la extensión.

Por último, pensar(se) en la frontera contribuye a reconocer lo que se dice entre líneas, los posicionamientos relacionales que se aceptan en las prácticas, salir de miradas dicotómicas y estancas para encontrar en las lógicas procesuales y dinámicas, la posibilidad de la transformación.

Desde este marco teórico es que consideramos que la evaluación en extensión como interpelación ético-política puede contener dos grandes aristas: una que refiere a pensar las fronteras entre un supuesto “adentro y afuera” universitario y una segunda que refiere a las distintas fronteras internas que se tensionan en las propuestas extensionistas.

La Extensión como frontera: el encuentro de la universidad con otros y otras.

Con la construcción de conocimientos pluriuniversitarios² ingresan nuevos modos de producir conocimiento junto al desafío de evitar que el mismo se convierta en una herramienta al servicio de corporaciones o que derive en la constitución de saberes técnicos para los intereses de los más poderosos, es por ello que interesa subrayar este espacio de la frontera como espacio de entramado, pero también como margen de libertad.

La interpelación ético-política que se desarrolla desde la evaluación de los procesos de prácticas extensionistas potencia aquellos espacios de reflexión sobre las articulaciones entre diferentes actores, sectores, movimientos y su consecuente influencia en la producción de saberes. En este sentido, la finalidad estaría puesta en poder advertir qué diálogos, con qué actores y qué combinaciones son necesarias y prolíficas en un determinado momento socio-histórico, es decir, reconocer las definiciones políticas de la universidad y la comunidad universitaria.

A su vez, se convierte en un ejercicio interesante que posibilita reconocer las apropiaciones que la universidad realiza de otras formas de producir conocimiento, es decir, ofrecer un espacio para que la universidad asista a contemplar su propia transformación y abonar a lo que considera modos de construir y producir conocimientos justos en pos de un destino colectivo.

Reconocer los cruces en la frontera implica tomar también dimensión de/en el contexto desde los cuales se enuncia y produce el conocimiento. Se trata de mantener la mirada abierta sobre cómo los conocimientos producidos y en producción ingresan en el juego económico-político-social-cultural. Desde este marco, la evaluación es necesaria en tanto:

“habilite un reconocimiento de los lazos que articulan a instituciones, sujetos y tradiciones en los procesos de construcción del conocimiento, de las aspiraciones políticas y epistemológicas de construir totalidades –aunque precarias- que excedan lo fragmentario y de los componentes singulares y contextuales del conocimiento.” (Carli, S. 2008:3)

² Expresión utilizada por de Sousa Santos (2007) pluriuniversitarios implica que intervienen distintos sectores y movimientos sociales en la construcción del conocimiento.

En este sentido, las diversas asociaciones que la Universidad realiza con distintos sectores e instituciones, las formas en que se “traducen” y constituyen nuevos conocimientos y los usos sociales dados a los mismos, exigen mantener la reflexividad constante sobre las consecuencias y efectos constitutivos y constituyentes en políticas, subjetividades, y saberes en torno a lo social que la misma promueve o facilita.

Es importante no perder de vista el lugar que la Universidad aún conserva en algunos sectores, instituciones y organizaciones sociales en tanto “portavoz autorizado”³ y el poder que ello conlleva. Lo que se dice desde la Universidad puede tener efectos sobre los sujetos, a la vez que también puede ser reapropiado por las empresas para convertirlo en un

“espacio de externalización de sus propios intereses, articulando un discurso entre los intereses empresariales con el bien común” (Maidana: 2014).

Reconocer este lugar central también puede ser una advertencia para tener en claro cuáles son los imaginarios construidos sobre la universidad y la posibilidad de establecer procesos dialógicos en una práctica concreta.

De esta manera, la dimensión de la evaluación que recupera la interpelación ético-política de la Universidad podría constituirse en una herramienta que posibilite preguntarse: ¿Cuáles son las vinculaciones que se establecen bajo determinadas coyunturas históricas para generar conocimiento?, ¿Qué posibles efectos pueden tener los discursos construidos entre universitarios y otros sectores? ¿Cuáles y cómo son los imaginarios sociales en torno a la universidad que tienen diferentes actores con los cuales trabajamos?

La Extensión como pregunta hacia las fronteras internas de la Universidad

Pensar esta interpelación ético-política de la universidad, y reconocer, como invita Sousa Santos, cuán constituyentes de la Universidad resultan los

³ Tomando en cuenta en este sentido la definición de Bourdieu, P (2001) entendiéndolo por portavoz autorizado, la posición social y el poder delegado en el portavoz lo que posibilita que su discurso goce de cierta legitimidad y puede llegar a tener efectos performativos en relación a otros. Esto sin perder de vista que se trata de una posición relacional en donde si bien la Universidad puede ser reconocida como un portavoz autorizado en ciertos campos, en otros puede no ocurrir lo mismo.

encuentros con los diversos actores implica entender a la extensión como promotora de nuevas institucionalidades en palabras de Maidana (2014). En este sentido pueden “seguirse” dos movimientos⁴:

- las tensiones de las fronteras internas que conforman la gramática profunda de la institución universitaria.

- las transformaciones en la maneras de construir conocimiento, producto del estar en la frontera. Las cuales dan cuenta del ingreso de la “experiencia” y las “emociones” como parte de dicha construcción.

Movimientos y transformaciones institucionales: interpelaciones a la estructura universitaria.

Pensando las tensiones en prácticas universitarias concretas:

Desde hace algunos años las universidades asisten a un proceso de jerarquización de la extensión. Como muestra de este, podemos reconocer en la actualidad transformaciones institucionales a través del ingreso de la extensión en la currícula oficial de diferentes carreras y universidades, la ampliación de los presupuestos en cuanto a becas y voluntariados, y la creación de espacios específicos de formación en extensión, como así también en la incorporación de la misma con mayor fuerza en los procesos evaluativos de la carrera docente.

Este proceso de jerarquización de la extensión ha significado el aumento de propuestas extensionistas, lo que trajo aparejado nuevas tensiones e interpelaciones ético-políticas.

De hecho, el estar aquí reflexionando y escribiendo sobre la evaluación en extensión es uno de los puntos centrales de discusión. Explorar sentidos sobre qué se entenderá por la misma, cómo se constituyen los bancos evaluadores, los

⁴ Esta división se realiza en términos analíticos, entendemos que en la realidad se trata de un proceso que se dá de manera sincrética. En este sentido, creemos que tanto las transformaciones en las maneras de producir conocimiento, así como las modificaciones que conforman la gramática profunda de la institución son prácticas de significado, que conllevan un “plusvalor semiótico” que finalmente oculta el procesos productivo y se convierte en constitutivo (Grimson, A : 2012: 30). Es en esa línea que nos interesa avancen las reflexiones propiciadas por la evaluación en extensión.

criterios utilizados para seleccionar a los integrantes como así también la posibilidad de incorporar en la evaluación a otros actores en escena que forman parte de los procesos de intervención (Maidana: 2014), avanza sobre esta línea de discusión.

Por otra parte, resulta interesante señalar la fuerza discursiva y propositiva que viene teniendo la construcción de las experiencias extensionistas como espacios formativos. En este sentido, sería útil pensar si se establecen modificaciones en las experiencias de aprendizaje que llevan los becarios extensionistas, los roles que desarrollan los directores y cómo se establecen los procesos de enseñanza y aprendizaje. Todas ellas reflexiones que posibilitan preguntarse y reconocer posibles corrimientos de los lugares de enseñanza y aprendizaje tradicional, los cuales son abordados más ampliamente en el texto “Universalidad e integralidad algunas reflexiones sobre procesos de búsqueda y transformación” de Stevenazzi y Tommassino que se encuentra en esta publicación.

Estas son algunas de las tensiones que comienzan a surgir en el avance de la jerarquización de procesos extensionistas y que en su interpelación apuntan al corrimiento de antiguas fronteras institucionales universitarias asentadas en modos de concebir la evaluación o los procesos de formación. Sin embargo es interesante subrayar que las intenciones políticas deben contar con su correlato en los procesos de implementación de las mismas.

La evaluación en extensión colabora en los procesos de reflexión sobre las tensiones y movimientos que surgen en la frontera, para reconocer cómo se constituyen nuevos territorios institucionales.

Pensando las tensiones desde lo simbólico y emocional:

Desde una dimensión más simbólica, lo ético-político, invita también a pensar seriamente cómo se construyen los vínculos con los diferentes actores para producir un nuevo saber co-construido. Las conceptualizaciones y teorías que solemos manejar en el ámbito académico no terminan, en diversas ocasiones,

de dar cuenta de los procesos que nos atraviesan como sujetos en prácticas extensionistas, como así tampoco posibilitan que los diferentes actores intervinientes puedan poner en esa construcción sus propias voces y saberes.

Corbo Zavatel (2009) sostiene como necesario para el trabajo en extensión el recuperar un espacio para alojar lo inesperado, lo sorprendente que acontece en el hacer. El mantener dicho espacio posibilita el interrogar nuestro propio modo de producir el conocimiento, revisar los modos en que los conocimientos "científicos" son puestos a jugar a la par de los saberes de diferentes actores y también abre lugar a la reflexión sobre cómo la construcción del mismo colabora en la resolución de problemáticas o demandas de sectores particulares.

En esto es interesante recuperar a Sara Ahmed, quien considera central partir del asombro para la construcción de conocimiento:

"La capacidad no es algo que simplemente tenemos, como si fuera una cualidad inherente a este u otro cuerpo. Como Spinoza (1959) y Deleuze (1992) nos enseñaron, las capacidades no pertenecen a los individuos, sino que refieren a como los cuerpos son afectados por otros cuerpos. Como resultado: "tú no sabes de primera mano lo que una mente o un cuerpo pueden hacer en un encuentro dado, con unas disposiciones dadas, en una combinación dada" (Deleuze 1992:627) La capacidad de asombro es el espacio abierto a la sorpresa de cada combinación..."⁵

Como lo señala Ahmed en su texto, el encuentro de los cuerpos genera combinaciones singulares a las cuales hay que estar atento y dispuesto a escuchar. Y esto nos lleva nuevamente a pensar en la frontera. Pero ahora en otro de sus puntos, ya no tan centrado en el contexto amplio y general, sino en las articulaciones singulares, en los encuentros entre los actores.

El estar allí, como actor en la frontera, atento y dispuesto, implica deconstruir mediante la reflexión supuestos sobre el otro, agente de nuestras prácticas, y sobre el lugar del nosotros en las mismas. En este sentido es interesante recuperar algunas de las discusiones de Spivak con Foucault y Deleuze en su

⁵ Capacity is not something we simply have, as if it were an inherent quality of this or that body. As Spinoza (1959) and Deleuze (1992) teach us, capacities do not belong to individuals, but are about how bodies are affected by other bodies. As a result: "You do not know beforehand what a body or a mind can do, in a given encounter, a given arrangement, a given combination" (Deleuze 1992:627) The capacity for wonder is the space of opening up to the surprise of each combination..."

texto ¿Puede hablar el subalterno?, tomadas por Asensi Perez (2009): Abrir paso al asombro, al encuentro con los otros implica evitar caer en el riesgo de considerarlos un todo homogéneo (Asensi Pérez, 2009: 13), el trabajo extensionista debe ser atento a reconocer las heterogeneidades, las luchas de poder, negociaciones y conflictividades que llevan en su interior los diversos grupos, sin partir de pensar en un sujeto homogéneo, sin fisuras.

Por otra parte, y continuando con el planteo de Spivak el considerar al otro implica advertir la existencia de otras modalidades de comunicación, de un lenguaje-otro que quizás no se exprese por los carriles imaginados, pautados o pensados desde la universidad. Reconocer que como universitarios nos movemos sobre ciertas modalidades de comunicación, sabernos conscientes de cuáles son las mismas es necesario para poder mantener el interrogante sobre otras formas posibles y advertirlas en situaciones concretas. Se trata también de aprender a moverse en la tensión entre lo que explicitan y no explicitan los sujetos. Y en construir modalidades a través de las cuales podamos favorecer a esas escuchas y pensar el cómo traducirlas hacia nuestro interior.

Por último, Asensi señala lo importante que es reconocer los posicionamientos de los actores en el campo en su carácter relacional, evitando sustancializar identidades o cosificar a los diferentes sujetos con los que se trabaja. Este carácter relacional implica pensarlos “en vinculación con” y es un elemento que Elsie Rockwell recupera cuando se pregunta sobre los nuevos rumbos en antropología:

“...la reflexión ética desde esta perspectiva actual implica sobre todo situarnos para poder develar y delatar, no los conocimientos o los secretos de "los de abajo", sino justamente los secretos de los de arriba que se pueden percibir desde abajo. Debemos hablar de "lo conocido pero no dicho" por los que están en el poder. En otras palabras, no hay que perder la capacidad de indignación moral. Tampoco hay que perder la esperanza...”

(Rockwell, E 2001:63)

Resulta interesante entonces que la Universidad también trabaje con otros sectores de la sociedad en pos de poder reconocer las vinculaciones que se establecen entre fronteras, entre un adentro y una afuera, entre un sector y otro.

Que las propuestas extensionistas posibiliten el encuentro con distintos sectores favorece la visibilización sobre cómo se establecen las relaciones de poder y de qué modo estas articulaciones que se consolidan marcan y demarcan fronteras, las cuales al hacerse visibles podrían ser desnaturalizadas.

Identificar estas cuestiones en torno a los sujetos con los cuales se está trabajando favorece procesos en los cuales se revisan los modos en que se concibe la extensión, y en donde se reconocen los distintos posicionamientos que podemos adoptar como agentes universitarios en vinculación con otros.

Otro elemento central que colabora en las reflexiones y problematizaciones sobre las concepciones que tenemos de la extensión refiere al lugar central que tienen las emociones en vinculación con los otros como se señalaba anteriormente, el texto “Razones, emociones y algunas preguntas para evaluar (y evaluarse) en extensión de Flavia Romero trabaja en detalle estas cuestiones .

En este escrito que refiere a las interpelaciones ético-políticas que pueden realizarse a la universidad, desde una evaluación en extensión, nos gustaría retomarlos en términos de considerar qué cuestiones son las que movilizan a los agentes universitarios a trabajar en extensión y a trabajar con diversos sectores.

Rockwell (2001) lo decía en parte, anteriormente, el recuperar una mirada relacional nos conecta con la indignación moral y también con la esperanza. Un planteo similar realiza Ahmed (2004) al sostener que todo conocimiento está mediatizado por la emociones y que no podría pensarse al conocimiento si no es mediatizado por las mismas.

¿Cuáles son las emociones que movilizan al trabajo en extensión? No es una pregunta menor, es una pregunta que refiere a una cuestión ético-política central. Es necesario tener en claro desde donde partimos en la construcción con los otros y es importante también reconocer las implicancias emocionales como agente universitario. No sólo para favorecer a una co-construcción de conocimiento más precisa y clara, sino también para evitar caer en posturas tendientes a la filantropía o a visiones sesgadas desde una mirada de caridad o beneficencia. Todas ellas disposiciones que colaboran a mantener sentidos sedimentados de la extensión como asistencia social, transferencia de servicios, etc.

En este marco la evaluación en extensión no debe tratarse sólo de un proceso que dé cuenta de las transformaciones que ocurrieron donde se intervino, sino también de: las emociones que movilizan a los sujetos para involucrarse en propuestas extensionistas, de las tensiones y modificaciones que cambian y resignifican los modos de pensar, sentir y comprometerse de los agentes universitarios y de la Universidad. Ello implica la ardua tarea de objetivar concepciones asistencialistas o mercantilistas de la extensión y del conocimiento que se produce allí, así como revisar la inscripción ideológica política de los dispositivos institucionales universitarios desde los cuales se piensa y organiza la extensión a fin de remover y resignificar estructuras sedimentadas de sentidos, modos de hacer y sentir en la práctica.

De esta manera, la extensión tensiona la frontera entre la emoción y la razón. Es decir como espacio donde se mezcla, se entrecruzan y se interpelan. Pensar en el cuestionamiento ético-político que posibilita la evaluación en extensión implica repensar los modos en que se construyen los dispositivos y se piensa institucionalmente la extensión, más allá de su materialidad, es decir, en las formas y condiciones simbólicas en las cuales la Universidad y los agentes universitarios se disponen a trabajar en y con los otros.

Partir de esas primeras emociones que nos conectan con otros sujetos y conocimientos debe ser también una estrategia que nos sirva para “densificar” (Maidana: 2014) lo que como extensionistas decimos, dotarlo de su carácter ético más humano y profundo. Se trata de reconocer los “pensamientos encarnados” (Ahmed: 2004) que nos habitan y que habitan a todo sujeto social, porque las emociones politizan a los sujetos. Debemos aprender a leer el dolor, el enojo, la alegría y dotarla de saberes y contenidos, en la apuesta por la construcción de un mañana. “Esta lectura” (que implica la formación constante de los extensionistas) “podemos definirla como los elementos simbólicos que permiten mediar la relación entre las personas” (Brignoni: 2011) y otorgarle mayor cuerpo a los conocimientos que se producen en las prácticas.

El reconocimiento de nuestras emociones necesita ser articulado discursivamente y reflexionado desde variados conocimientos: “El discurso es lo

que determina el marco y las estructuras de relaciones posibles y, en ese sentido, organiza y regula la experiencia profesional. El discurso es "una manera particular de ordenar los elementos en juego (sociales, políticos, culturales e individuales...) que permite así fundar la realidad y otorgar un lugar al sujeto/individuo en esa realidad **creada**". (Brignoni: 2011)

Pensar el conocimiento desde y hacia allí implica tensionar las viejas estructuras universitarias, interpelar la división disciplinar, para recuperar la complejidad de los objetos sociales y su interdisciplinariedad. Significa también torcer la idea de un saber siempre objetivo, racional e ilustrado, para entenderlo como un conocimiento mediatizado por la emoción.

Cuando referimos a una dimensión ético-política es inevitable entonces reconocernos en esta imbrincación o encuentro de prácticas, materialidades y sentidos acuñados, productos de una historia, pero también dispuestos a la interpelación en el cruce con los otros para pensar qué es lo común. La universidad debe apropiarse de lo que sus mismos agentes y ella producen en el acontecer de los (des)encuentros, apropiarse en el sentido de participar activamente en las preguntas y desafíos que conllevan la construcción colectiva, apropiarse tensando fronteras, apropiarse para pensar qué de singular puede aportar a la construcción de lo común, no como algo dado sino como "conquista de una autotransformación que conmueve las identidades involucradas por elaboración conjunta de una diferencia y la creación de una novedad" (Tatián, 2013:1).

Preguntas que tienden a la operacionalización de los conceptos relacionados con la interpelación ético-política de la universidad.

Pensando en la extensión como frontera:

- ¿El trabajo extensionista exige la vinculación con otras instituciones sociales? ¿Cuáles?

- En trabajo conjunto con la organización, movimiento o institución con la que trabaja intente construir un mapa en el cual puedan establecer sus distintos posicionamientos de modo relacional.
- ¿Cuáles son las expectativas que los diferentes actores involucrados tienen para o con la universidad?
- ¿Cuáles son sus expectativas en relación a las otras instituciones?
- ¿Se han elaborado documentos conjuntos? ¿Han tenido los mismos procesos de distribución o difusión de los conocimientos co-construidos? ¿cómo y de qué manera ha sido?
- Reflexione, en base a lo trabajado y a los saberes co-construidos ¿qué posibles usos sociales y políticos podría tener el proceso llevado adelante o los conocimientos producidos?

En cuanto a las fronteras o tensiones al interior de la institución universitaria:

- ¿Para desarrollar su propuesta, se valió de una o varias disciplinas?
- En caso de que sean varias ¿logra identificar alguna de ellas con mayor peso que las otras? ¿Por qué?
- ¿Encontró en el desarrollo de su propuesta obstáculos que respondan a la lógica de organización universitaria ya sea: organización por claustros, por disciplinas, etc.?
- Reflexionen sobre los procesos de enseñanza que se llevaron adelante en su propuesta: ¿Quiénes han sido los que han enseñado? ¿Qué contenidos? ¿Para qué?
- Reflexionen sobre los procesos de aprendizaje: ¿Quiénes han sido los que han aprendido? ¿Qué contenidos?
- Si pudiese elegir una emoción que lo movilizó a realizar este trabajo ¿cuál sería? ¿por qué?
- Si pudiese elegir una emoción luego de haberlo realizado ¿Cuál sería? ¿Por qué?
- ¿Qué categorías o conceptos le han servido para poder expresar esas emociones?

- ¿Considera que alguna emoción no ha sido expresada a lo largo del proyecto? ¿Por qué? ¿Cree ahora encontrar categorías, conceptos, teorías para poder expresarlas? ¿Cuáles?
- Pensando en las distintas concepciones de extensión: asistencia, transferencia, diálogo de saberes. ¿Puede usted identificar al interior de su propuesta elementos que respondan a cada uno de ellas? ¿Cuáles? ¿Por qué?
- En relación a la posición de los sujetos con los que trabaja: ¿qué relaciones establecen con otros sectores? ¿cómo se han establecido dichos vínculos? ¿considera que los mismos benefician o dificultan el trabajo?

BIBLIOGRAFÍA:

- AHMED, Sara (2004) *The cultural politics of emotion*. Edinburgh University Press.
- ASENSI PÉREZ, Manuel , Introducción en SPIVACK, Gayatri Chakravorty (2009) *¿Pueden hablar los subalternos?* Ed. MACBA. Barcelona, España.
- BOURDIEU, Pierre (2001) *¿Qué significa hablar?* Ed. Akal Madrid, España. 3º edición.
- BRIGNONI, Susana (2011) Clase 19: Una experiencia de conversación entre psicoanálisis y prácticas socio-educativas: de la gestión del usuario a la producción del sujeto. Diplomatura en Psicoanálisis y prácticas de intervención socio-comunitaria de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Inédito.
- CARLI, Sandra (2008) “Conocimiento y universidad en el escenario global. La crítica al universalismo y la dimensión de la experiencia”. Ponencia en *II Encuentro Internacional Giros Teóricos. Impactos Disciplinarios. Cruces y articulaciones en las Ciencias Sociales y Humanidades*, UNAM, México.
- CORBO ZAVATEL, Eduardo (2009) Notas breves sobre la Extensión, Revista E+E, Estudios de Extensión en Humanidades. Disponible en:

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/emase/article/view/1091/1035>.

Accedido el 6 de septiembre de 2014.

- DERRIDA, Jacques (2001) Torres de Babel en Skliar, C., Larrosa, J. y otros: Habitantes de Babel: políticas y poéticas de la diferencia. (pp.433 a 480). Ed. Del Aguazul. Barcelona, España.
- GRIMSON, Alejandro Resguardar nuestra incerteza acerca de la incertidumbre. Debates acerca de la interculturalidad y la comunicación. Revista académica de la federación latinoamericana de facultades de comunicación social. 2012, Disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/75-revista-dialogos-debates-acerca-de-la-interculturalidad-.pdf> Accedido el 6 de septiembre de 2014.
- MAIDANA, Daniel (2014) "Evaluación de políticas y prácticas de intervención social". Conferencia dictada en el marco del Taller de capacitación en extensión universitaria organizado por Red Nacional de Extensión Universitaria (Rexuni), el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y La Subsecretaría de Políticas Universitarias (SPU). Inédito.
- ROCKWELL, Elsie. Caminos y rumbos de la investigación etnográfica en América Latina. Cuadernos de Antropología Social, N°13, 2001. Disponible en <http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n13/n13a02.pdf> Accedido el 6 de septiembre de 2014.
- De SOUSA SANTOS (2007) La Universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad. Plural Editores, CIDES-UMSA, La Paz, Bolivia.
- TATIÁN, Diego (19/03/2013) "De la universidad pública a la universidad común" Sección Universidad, Diario Página 12.